



“Control, The Life of Ian Curtis”

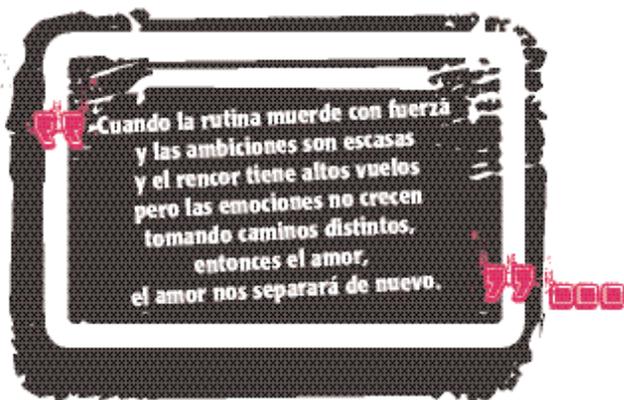
¿HAY VIDA ANTES DE LA MUERTE?

POR GUILLERMO FRANCO. La ópera prima del holandés Anton Corbijn es una biopic sobre el vocalista de Joy Division, el que antes de anudarse la soga al cuello creó y cantó eso de “Love, love will tear us apart again...”.

31

Ian Kevin Curtis (1956-1980), lo dice el diccionario, fue un poeta y cantante nacido en Manchester, Inglaterra, que hubiera atravesado sin gloria —que no sin pena— el secundario del King's School, de no haber fundado entre el 76 y el 77 una de las bandas más felizmente pesimistas del post-punk. Hablamos, claro, de los inspiradores del dark y de la música gótica. Con ustedes, chicos y chicas escépticos, Joy Division.

Para ser sinceros, Curtis, letrista, voz y líder, fue el último eslabón de una cadena llamada primero Stiff Kittens, luego Warsaw y por último, sí, vamos, Joy Division. Fundadores fueron Bernard Sumner —guitarrista—, Peter Hook —bajista—, y bateristas varios hasta llegar a Stephen Morris. Lo de los tamborileros es digno de mención. El primero, Terry Mason, se acobardó, inseguro de su destreza, un día antes del debut en el Electric Circus. Sólo cinco semanas duró su reemplazante, Tony Tabac. Peor le fue a Steve Brothdale: mientras todo el grupo iba en coche, le pidieron que bajara a revisar neumáticos. Al hacerlo aceleraron y se fueron sin él. Pero hablemos, mejor, de Ian Kevin, barítono depresivo, casado a los diecinueve con Deborah Woodruffe, padre de Natalie a los veintinueve, enamorado sólo de la música (David Bowie, Lou Reed, Iggy Pop, Jim Morrison) y de la literatura (William Burroughs, J.G. Ballard). Como todo rockero de la época, of course, estuvo en “la” presentación de los Sex Pistols en el Manchester Lesser Free Trade Hall, el 20 de julio de 1976. La leyenda cuenta que Curtis fue “fichado” por Bernard, Peter y vaya-a-saber-entonces-cuál-baterista cuando brincaba



Anton Corbijn

Anton, Anton...

Julio del 79. Un amigo de Anton Corbijn se aparece por su casa con *Unknown Pleasures*, el vinilo debut de Joy Division.

El flash es tal, que tras años de fotografiar a roqueros de Holanda, Corbijn se muda a Inglaterra, y en Manchester dispara su reflex sobre los JD. “Eso, para mí, se transformó en una misión de vida”, recordará después.

Luego dirige más de 80 videoclips, publica diez o doce libros con obra fotográfica, y crea la imagen —for example y for export— de Depeche Mode y U2.

Las instantáneas en grano grueso de El retratista del rock en blanco y negro cobrarán valor con el correr de los años. Ni hablar si sus modelos son famosos suicidados.

en medio de un pogo con una remera que gritaba "Hate" (Odio). A partir de entonces escribió, interpretó, tembló y bailoteó las distopías musicales de tres minutos más tenebrosas del cancionero british.

Tema 1: Joy Division se llamaba el grupo de judías explotadas sexualmente en los campos de concentración de Hitler. Por ese bautismo, a la banda de los bateristas inestables se la tildó muchas veces, injustamente, de neonazi.

Tema 2: Mientras actuaba en JD, Curtis, epiléptico poco afecto a los hospitales, patentó una danza inspirada en las convulsiones y los espasmos que sufría a menudo. El público dudaba si aquello era parte del show, o ataques verdaderos. A veces, consta en su ficha clínica, se desmayaba en escena, perdía el conocimiento.

El resto figura en las enciclopedias:

1978: Los Joy Division actuaron por vez primera en el Pip's de Manchester el 24 de enero. Pronto grabaron un primer disco, para ser publicado por RCA. Pero como su productor pensaba que el punk ya estaba muerto sumó —sin consentimiento de la banda— sonidos de sintetizadores. ¿Resultado? Cinta inédita, y por tanto de culto. El 9 de junio tocaron en la apertura del club The Factory, de Tony Wilson. Poco después éste fundó el sello Factory Records, y firmó con sangre el contrato que lo ligaba a Joy Division. Tras la navidad actuaron en Londres frente a



treinta personas cobrando entradas por primera vez.

1979: Tocarón en la BBC. Eso les dio publicidad. También tocaron como teloneros de The Cure en el Marquee de Londres, algo que los llenó de orgullo. En abril grabaron *Unknown Pleasures*. El disco —ahora sí— tuvo buenos comentarios y vendió. A pesar del suceso y las ofertas de sellos grandes, Joy Division siguió en Factory para poder tener con-



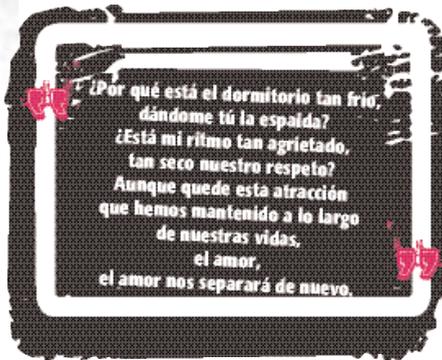
trol sobre su música. En agosto amontonaron en el Electric Ballroom de Londres 1.200 personas, la mayor audiencia que tuvieron jamás. En noviembre la Warner les ofreció un millón de dólares para distribuir la placa en EE.UU. ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? Nunca contestaron.

1980: En marzo grabaron su segundo disco, *Closer*, y el single "Love Will Tear Us Apart". El tratamiento médico de Curtis siguió sin dar pie con bola y su condición general desmejoró en proporción inversa al crecimiento de su fama. El 2 de mayo, en Birmingham, Joy Division tocó su último concierto. Dos semanas después, Norteamérica los esperaba...

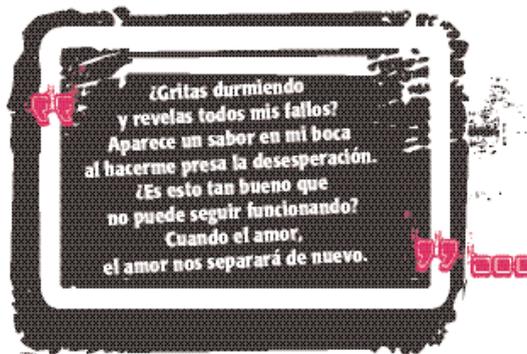
UNA VIDA EN ESCALA DE GRITOS

De fotógrafo a realizador de uno de los films más esperados en el mundo del rock, Anton Corbijn se presentó y presentó *Control*, la Vida de Ian Curtis, ni más ni menos que en la Quincena de Realizadores del Festival Cannes 2007.

Basada en el libro *Touching From A Distance*, escrito por la propia viuda del cantante, esta película ilumina en blanco y negro oscuridades conocidas: que la condición de estrella de rock le duró a Ian Curtis (Sam Riley en la ficción) lo que demoró en llegar la primera sobredosis de Fenobarbital; que ser padre ausente lo noqueó frente al espejo de la conciencia; y que para la depresión no hubo esposa (interpretada por Sa-



mantha Morton en la cinta) ni amante (por Alexandra María Lara) que lo mejoraran. En la mañana del domingo 18 de mayo de 1980 —se lo ve en la película— Curtis miraba Stozek (la película de Werner Herzog en el que un artista atormentado se suicida). Al terminarla puso *The Idiot*, de Iggy Pop, en el tocadiscos, y tras escribirle una nota a su esposa —que ya quería el divorcio— se acogotó en la cocina de su casa. Lo pregunta un grafiti en una película de Alexander Kluge: "¿Hay vida antes de la muerte?".



Dos meses después del suicidio curtisiano "Love Will Tear Us Apart" alcanzaba el Top 20 de los charts británicos, mientras *Closer* llegaba al Top 10. En Cannes la ovacionaron (vieja manía la de glorificar artistas malditos). En la gala del Odeon Covent Garden de Londres, a donde concurrieron sus ex compañeros de fechorías (luego creadores de New Order), su viuda y su hija huérfana, todo fue más mesurado. Faltó, por razones obvias, el personaje inspirador, el deprimido de voz cavernosa. Pero faltó, también, por un cáncer de riñón que acabó con él dos meses antes, Tony Wilson. Faltó aquel sabelotodo de la escena Manchester que —se ha dicho— hizo famosos a los Joy Division; el tipo que selló con su sangre la gloria de Curtis. Más que la película. ●



Música en espera

Hasta que la distribución vernácula decida estrenar *Control*, *The Life Of Ian Curtis*, o alguna mula la baje por estas latitudes, bien se puede amenizar la espera con la discografía completa de Joy Division, recientemente reeditada por impulso de la película. Incluye los dos álbumes oficiales, sendas grabaciones de conciertos inéditos y *Still*, la recopilación de rarezas y versiones de época que —muerto Curtis— sirvió de puente hasta New Order.



www.15.brinkster.com/joy_division
www.etras.com/joy_division
www.joydiv.org/these.htm
www.tomatis.com